

Versos que nos muestran una insistencia predilecta del poeta por los colores, el apretado y valioso ensayo de Stefan Baciú desentraña otros desconocidos aspectos interiores de quien decía de sí mismo: «Soy músico y poeta, pero más soy pintor».

El aspecto humano del padre Azarías H. Pallais está enriquecido de interesantes anécdotas, como aquella que en este libro se cuenta de su encuentro con Guillermo Valencia. Deseoso de conocer al autor de «Anarkos», que vivía en una especie de castillo medieval, el padre Pallais emprendió a pie el camino. Cuando llegó a la puerta de madera del castillo llamó con un grueso hierro. Valencia de adentro,

preguntó: «¿Quién llama?», «Azarías H. Pallais, de Nicaragua», gritó el autor de «Epístola católica a Martínez Arévalo», con su «inmensa voz griega», y las puertas volvieron a cerrarse, mientras los dos poetas se abrazaban.

Un valioso apéndice sobre la «Obra póstuma» y una orientadora «Bibliografía» cierran este breve y sustancioso trabajo, tal vez imprescindible para la comprensión de la «vida y poesía» de este raro y original poeta — tan poco conocido — que es Azarías H. Pallais, «filósofo y docto a la vez, que llevó una vida de poesía y de pobreza y fué uno de los hombres más cultos de su tiempo».

ción y por fin, habiéndose desprendido de ellos, dejó de practicar austeridades y alcanzó la iluminación en Sarnath, seis millas al norte de Banaras, a la edad de 35 años. Pasó el resto de su vida enseñando a sus compañeros su doctrina de comprensión de la Realidad, con una dulce sonrisa y presencia irradiante de amor y majestad.

Brevísimamente sus enseñanzas son las siguientes. Todos los fenómenos de la vida son transitorios, dondequiera que estemos en este mundo, estamos sujetos a la ley de la mutación, y si observamos con ojo escrutador notamos que ésta se aplica también al «yo». El tercer signo del ser es que observamos conflicto, sufrimiento, dolor, descontento porque no estamos obrando de acuerdo con las leyes del universo. Según la ley de causa y efecto estamos ligados a la rueda de la vida, y para que esa rueda se pare para nosotros tenemos que ser desprendidos de su moción, trascender amor y odio para las cosas de apariencia, las cosas relativas, porque son transitorias. La ley de Karma (causa y efecto en otras palabras) es la justicia que reina en el universo.

El dolor es universal. El deseo egoísta es la causa de ello, queriendo afirmar nuestro «yo» nos adherimos a cosas transitorias. El dolor no nos afecta cuando se sofoca el fuego del deseo personal, por seguir el Camino del Medio, el Sendero de las ocho ramas. Este consiste en perfecta o suma manera de comprender, la intención o motivo perfecto, guardar y controlar el habla, el obrar bien y ganarse la vida de acuerdo con sus principios que implican evitar la violencia hasta con los animales, hacer buenos esfuerzos, ser atento, consciente y controlado de sí mismo y practicar la meditación por medio de la concentración perfecta.

La vida Budista pone énfasis en ganar la sabiduría y meditar para alcanzarla. Esta estriba sobre la base de moralidad que abarca abstención de violencia y crueldad, no tomar lo que no se ha dado y respetar en toda forma los derechos de los demás, no cometer adulterio ni ningún pensamiento impuro, no mentir, abstención de alcohol, opio o cualquier droga que entorpezca la mente.

El Buda dijo que si un hombre estaba muriéndose herido por una flecha, su primer pensamiento debía ser

2500 años de Budismo

Por el Prof. Teodoro CORTAZZI

(En Rep. Amer.)

Se está celebrando este año en el Oriente el 2500 aniversario del Parinirvana de Gotama, el Buda, que cae en el plenilunio de mayo. El mismo día se recuerda también el nacimiento e Iluminación, la cual marcó el principio de su misión. Sería interesante, sin duda, saber lo básico de su doctrina, que ha tenido tanta importancia en la vida de una tercera parte de la humanidad.

«Sabed, que de cuando en cuando un Tathágata nace en el mundo, un ser plenamente iluminado, bendito y digno, abundante en sabiduría y bondad, feliz con conocimiento del mundo, sin igual como guía de los errantes mortales, un Maestro, un Bendito Buda. El, de sí mismo, entiende por completo y ve este universo, cara a cara, luego El da este conocimiento a otros. Proclama la verdad, tanto en su letra como en su espíritu, bella en su origen, bella en su progreso, bella en su consumación. El da a conocer la vida espiritual en toda su pureza y en toda su perfección». «Como el Tathágata habla, en tal manera obra; como obra, en tal manera habla. Así se llama Tathágata, puesto que El hace como El dice, y dice como El hace». Vemos, pues que los Budistas creen que todos los Budas son uno en su mensaje a la humanidad, aplicando esa visión penetrante de la realidad de las cosas para su época. Gotama afirmó la misma ley de amor y servicio de los antiguos Budas para su

época, y proclamó la llegada de un ser glorioso, Maitreya Buda quien proclamaría la misma doctrina, «gloriosa en su principio, gloriosa en su medio, gloriosa en su fin y establecería fraternidad y paz universal». Notamos también de estos dos pasajes de las muchas escrituras Budistas que el Tathágata, que es otro título para Buda, enseñó y obró igual. La Palabra penetrante y creativa del Gran Educador produjo fruto en su propia vida y lo produjo también en las vidas de sus seguidores.

Siddharta, su nombre personal, que significa «el propósito logrado», nació en Kapilavastu en el norte de la India, hijo de un rey, y se crió entre mucho lujo. Antes de llegar a ser el Sabio de los Shakyas (Shakyamuni), tenía que hacer sus esfuerzos personales para ver las cosas como son. Vió a un viejo, un enfermo, un muerto y uno de los muchos mendigos vagabundos que habitaban las selvas en esos días y allí enseñaron al pueblo la religión, y se dió cuenta de que su vida lujosa no podía satisfacerle más, que tenía que buscar la liberación para sí mismo y pensó que «seguramente había un medio de salir de este mundo de apariencias, de este mundo de sufrimiento, de conflicto (con la ley universal). Si hay calor por el frío, luz por las tinieblas, tendría que existir también felicidad en este mundo de dolor». Por seis años buscó de los maestros de su tiempo la contesta-